

Escenas de la música popular en Puerto Rico

Héctor Méndez Caratini

¿Cómo representar visualmente la música popular? ¿Cómo captar con el lente fotográfico los sonidos de un pentagrama? ¿Cómo apresar el movimiento constante y fugaz del baile en papel impreso? ¿Cómo fijar un momento de la vida cotidiana que ya no se repetirá? ¿Cómo grabar los múltiples detalles de una escena callejera dominada por la espontaneidad social? En la siguiente muestra de fotografías, Héctor Méndez Caratini ensaya un proyecto muy personal y efectivo para resolver esos problemas estéticos y etnográficos. Su propuesta consiste fundamentalmente en *mirar* detenidamente la música popular en su contexto más amplio, como un elemento más de un cuadro de costumbres, un retrato sociológico o un entramado texto cultural. Aquí los íconos visuales se compenetran profundamente con los auditivos, que se evocan a través de los movimientos corporales, los gestos manuales, las poses grupales, las expresiones faciales y el uso social del espacio. Es como si las fotos nos enseñaran a mirar, no sólo a escuchar, la música.

Las dieciséis fotografías seleccionadas por Méndez Caratini para ilustrar este número de la *Revista de Ciencias Sociales* muestran diversas facetas de la relación entre música popular e identidad cultural en América Latina y el Caribe, específicamente en Puerto Rico. Las escenas retratadas fluyen fácilmente del ambiente rural al urbano, del religioso al secular, del doméstico al callejero y del campesino al proletario. En muchas de estas imágenes, el fotógrafo explora las relaciones entre géneros, generaciones, clases y razas, a través de diferentes estilos musicales como la bomba, la plena y el rosario cantado. Los personajes representados incluyen una amplia gama de tipos físicos—desde los bailarines negros (numéricamente predominantes en esta serie) hasta los artesanos blancos, pasando por varios grados de mestizaje: mulatos, morenos, trigueños, “jabaos” y otros grupos intermedios en color de la piel, textura del pelo y rasgos faciales. Si la

variación racial es enorme, el trasfondo socioeconómico de los personajes se concentra en los sectores populares o subalternos de la sociedad puertorriqueña, principalmente el pujante proletariado urbano, un campesinado en vías de extinción y una creciente clase media baja. Las fotografías, fechadas entre 1979 y 1996, recogen escenas de varios pueblos de la costa y el interior de la Isla, algo así como una muestra representativa de la bajura y la altura, una división clásica en la historia cultural de Puerto Rico y el Caribe. Las posibilidades para analizar las variaciones geográficas e históricas resumidas en estas imágenes son inmensas.

¿Qué impresión dejan las fotos de Méndez Caratini en un espectador interesado en las implicaciones socioculturales de la música popular? Aunque las fotos no “hablan” por sí solas y cada cual interpreta sus códigos desde una posición particular, ofrecen varias pistas para la reflexión y la investigación social. Primeramente, se constata la fluidez de las categorías convencionales para abordar “lo popular” y distinguirlo de otras expresiones culturales. Estas fotos hablan de la flexibilidad con que la gente del pueblo utiliza, recicla y reinterpreta los objetos materiales y simbólicos asociados con la música popular, sobre todo los instrumentos musicales. La omnipresente pandereta, el cuatro tradicional, los tambores de bomba, las maracas artesanales y los güiros de probable origen indígena conviven armoniosamente con los productos de una tecnología industrial transnacional, como la guitarra eléctrica, los micrófonos y las bocinas japonesas, las “machinas” y el “trabant” de una feria popular, así como la misma cámara invisible de Méndez Caratini. Y todos estos artefactos culturales de diversa procedencia se funden sincréticamente en varios planos donde una costumbre “folklórica” se disuelve en un espectáculo “popular”, lo “tradicional” se mezcla con lo “moderno”, lo sagrado colinda con lo profano, lo local con lo regional y lo nacional con lo global. En este sentido, un examen cuidadoso de toda esta densa iconografía podría contribuir a repensar las fronteras establecidas entre lo culto y lo vulgar, la élite y las masas, el arte y la artesanía.

En segundo lugar, las fotografías de Méndez Caratini articulan una visión coherente y sugerente de la cultura popular como un espacio democrático e igualitario de reunión y participación pública, incluso multitudinaria. El hilo conductor de las imágenes escogidas es, siguiendo el tema central de este número, la música popular—una expresión cultural que desborda el hogar y la calle, excita los sentidos, convoca a la fiesta o la oración, congrega amigos y familiares, construye y reconstituye identidades colectivas basadas en el sexo, la edad, la etnicidad, el trabajo o la ciudadanía. Para Méndez Caratini, la música popular afrocaribeña representa una de las piezas claves en el proyecto de armar una cultura nacional en Puerto Rico. Pero también plantea la posibilidad de reconocer y fomentar lazos de afinidad y solidaridad, más allá de los bordes

insulares, con otros pueblos antillanos e incluso latinoamericanos. A fin de cuentas, la salsa es nuestra y es de todos a la vez. El doble gesto de Méndez Caratini es, por lo tanto, muy lúcido: por un lado localiza los estilos musicales característicos del pueblo puertorriqueño en lugares y tiempos específicos; y por el otro los universaliza, ampliándolos para incluir sus rasgos comunes con otras islas y continentes, como África, el Mediterráneo y Sudamérica. Este movimiento entre lo nacional y lo transnacional es típico de la obra más reciente de Méndez Caratini.

Por último, llama la atención cómo el fotógrafo encuadra a los individuos y grupos sociales en contextos geográficos bien definidos. El paisaje rural o urbano, la vegetación natural o los espacios construidos, los ámbitos abiertos o cerrados, la casa o la calle, sirven de marco de referencia vital para interpretar el significado cultural de la escena representada. Podría incluso afirmarse que Méndez Caratini propone una visión ecológica integral de la relación entre los seres humanos y su entorno físico. Más que trasfondo para la actividad social, aquí el paisaje desempeña un papel protagónico en el drama representado. Más allá de sus implicaciones ambientales, esta manera de enfocar la figura humana sin recortar su medio inmediato permite reconstruir el evento retratado en toda su complejidad, imaginar sus colores y texturas, poner los detalles en perspectiva, hasta escuchar los sonidos de la música. En el fondo, lo que parece interesarle más a Méndez Caratini es el uso emblemático de la música popular en el esfuerzo de representar y comunicar la identidad cultural mediante ritos comunitarios.

Héctor Méndez Caratini nació en San Juan, Puerto Rico, en 1949. Estudió en la Universidad de Boston, la Universidad de Puerto Rico, el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe y la Escuela Germain de Fotografía en Nueva York. Participó en numerosos talleres de fotografía y video en los Estados Unidos, México y Venezuela. Se desempeñó como fotógrafo oftálmico en el Recinto de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico y el Centro Joslin para la Diabetes en Boston. Actualmente tiene su propio estudio fotográfico, donde ofrece servicios a diferentes instituciones.

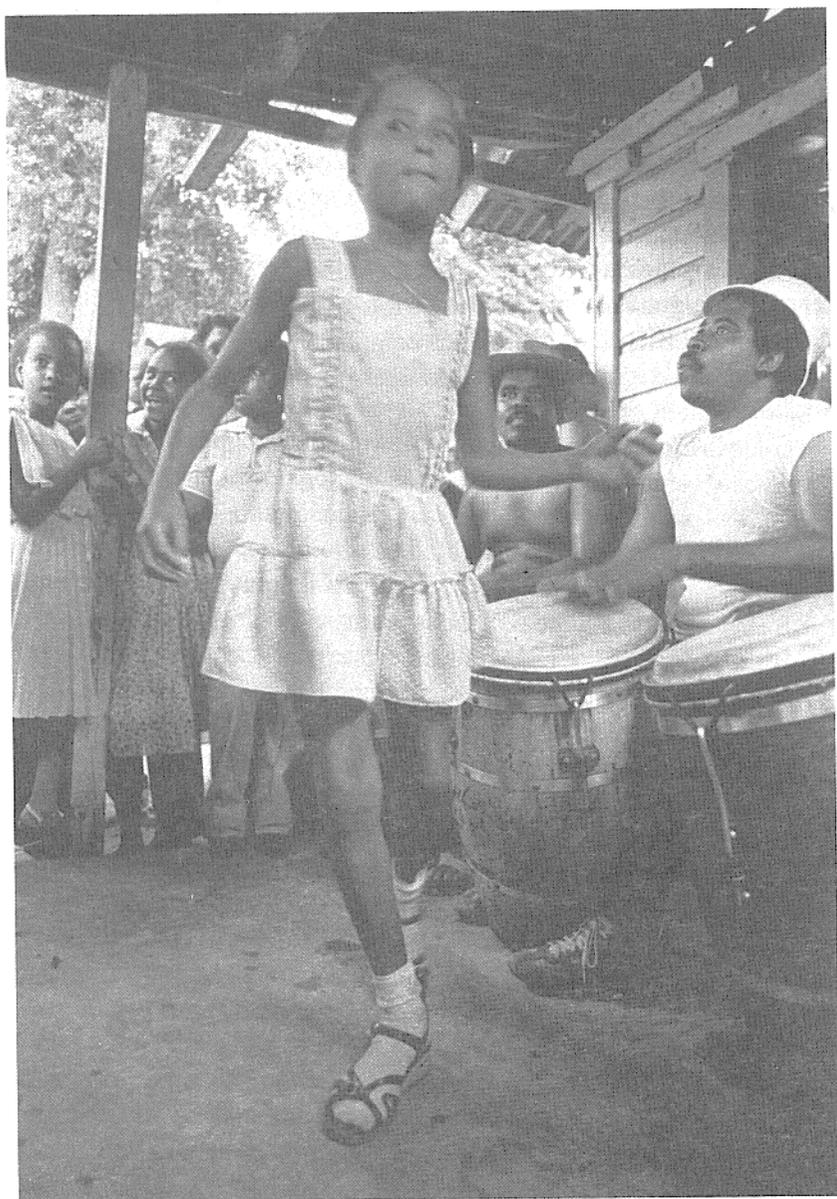
En su trabajo fotográfico, Méndez Caratini ha combinado la documentación de cambios patológicos causados por enfermedades oculares con la documentación de cambios históricos en las culturas populares asociados con el desarrollo económico. Sus más de 100 exhibiciones individuales y colectivas se han concentrado en diversos aspectos del legado cultural puertorriqueño, desde los petroglifos indígenas y las haciendas cafetaleras hasta las fiestas populares y los ritos religiosos. Ultimamente ha dirigido su mirada hacia otros países de América Latina y el Caribe, como la República Dominicana, Haití y el Brasil.

Méndez Caratini ha recibido prestigiosos premios internacionales

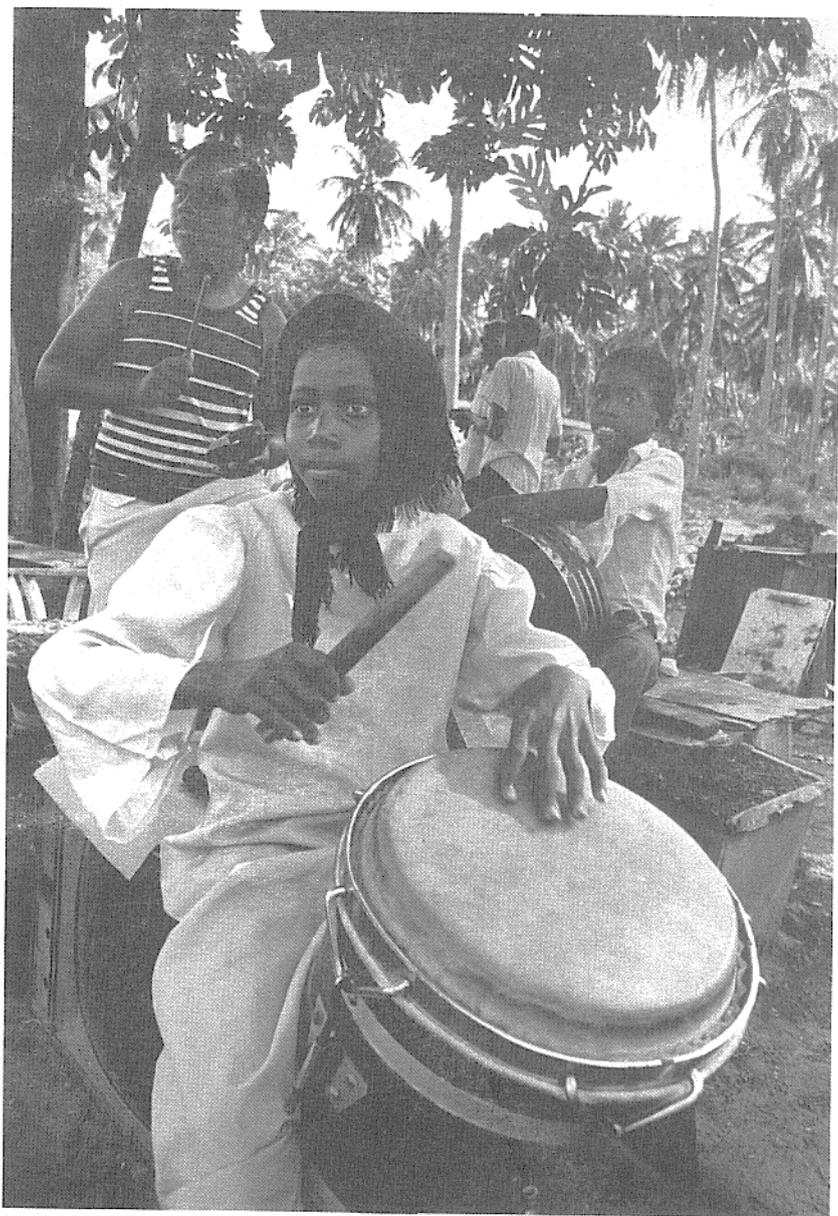
de fotografía, tales como los de Casa de las Américas, Leopold Godowsky y Kodachrome. Entre sus exhibiciones más recientes se encuentran *Orixás: Cachoeira y Salvador Bahía, Brasil* (1997), *Loíza: herencia negra* (1996), *Gagá y vudú* (1994) y *Haciendas cafetaleras de Puerto Rico* (1990). Ha producido varios videos etnográficos, entre ellos *Orixás* (1997) y *Loíza* (1990). Una colección de sus fotografías se publicó con el título de *Tradiciones: álbum de la puertorriqueñidad* (1990). Próximamente saldrá a la luz pública el libro *Religiosidad popular, imagería y etnicidad en Puerto Rico: provocación y debates*, editado por Angel G. Quintero Rivera, incluyendo muchas de sus fotografías.

Agradecemos la gentileza de Héctor Méndez Caratini de permitirnos reproducir algunas de sus excelentes fotografías sobre la música popular en Puerto Rico. Asimismo, nos complace poder incluir una de sus imágenes en la portada de este número de la *Revista de Ciencias Sociales*.

—El Director



Baile de bomba, Loíza, 1979



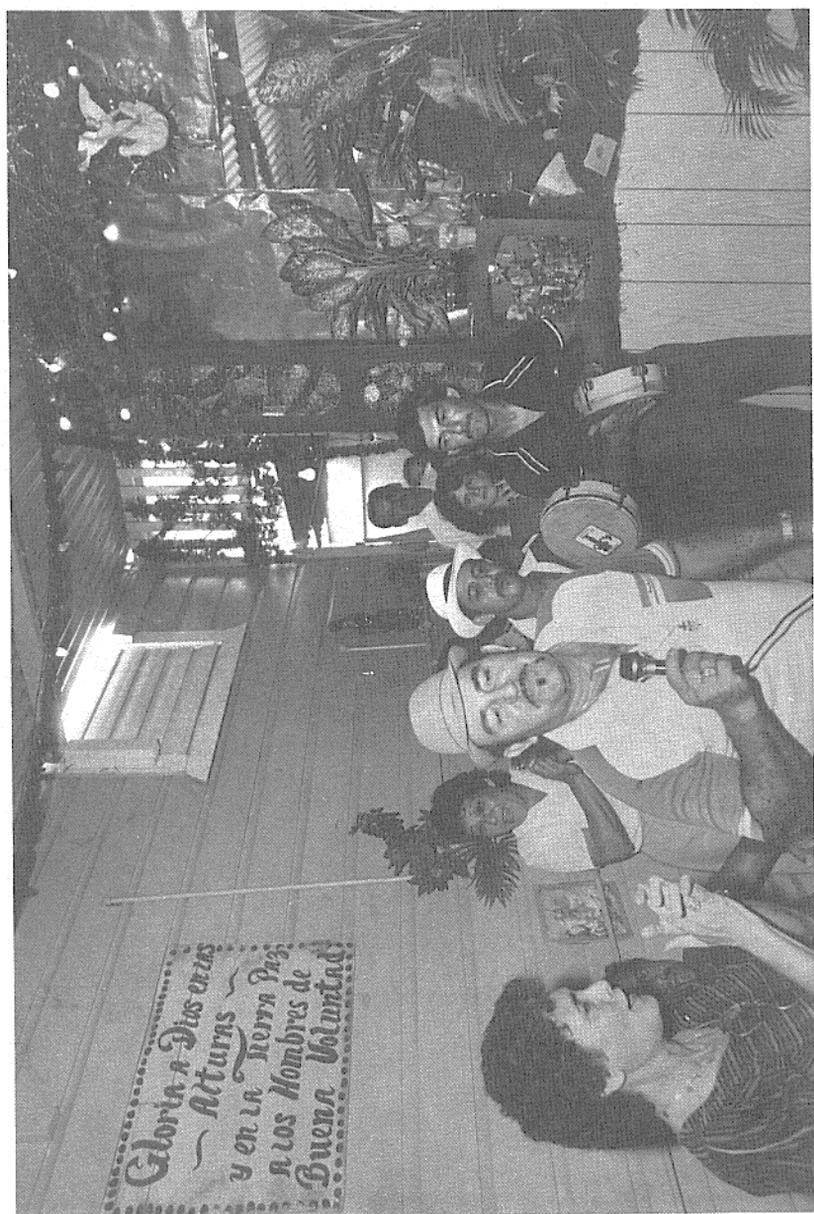
El Conguero, Loíza, 1979



Bombas callejeras, Loíza, 1979



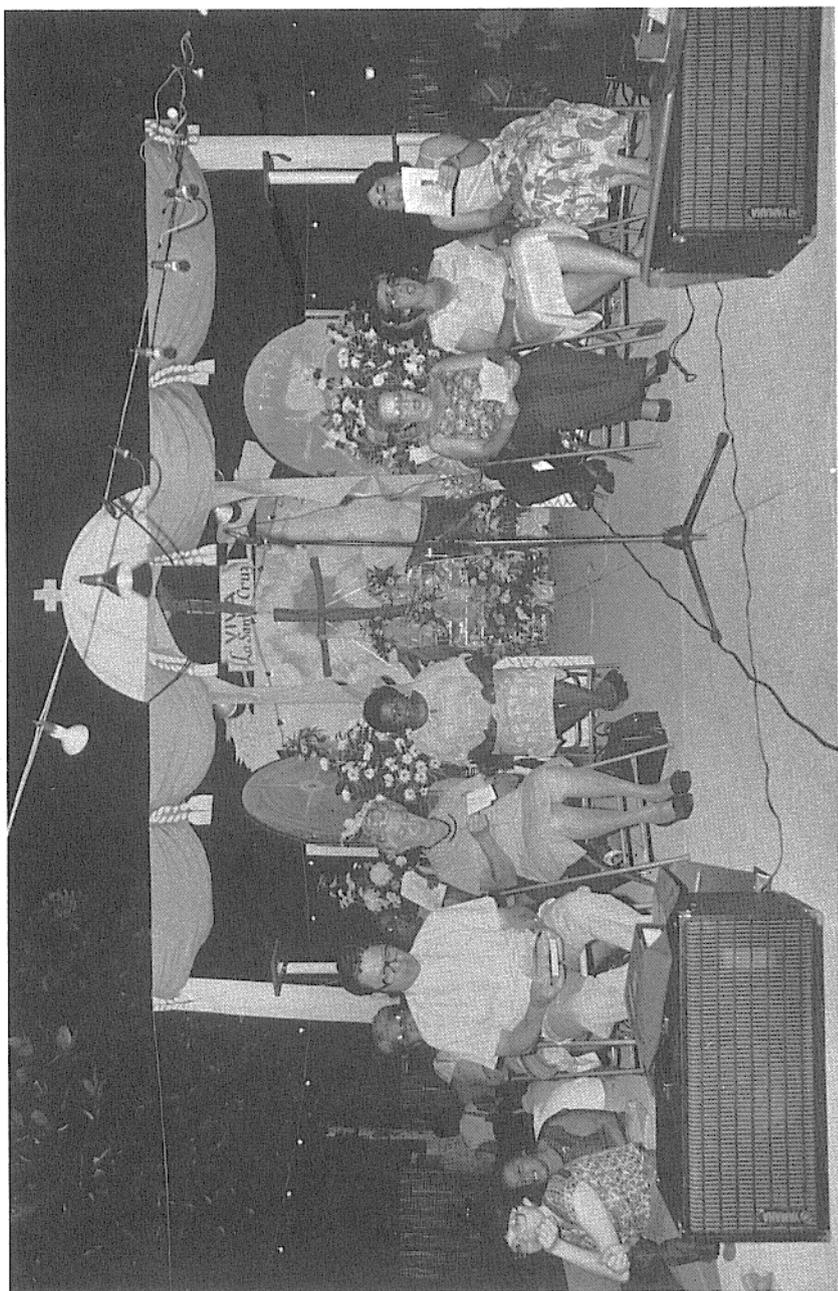
Panderetas/Pleneros callejeros, Loíza, 1979



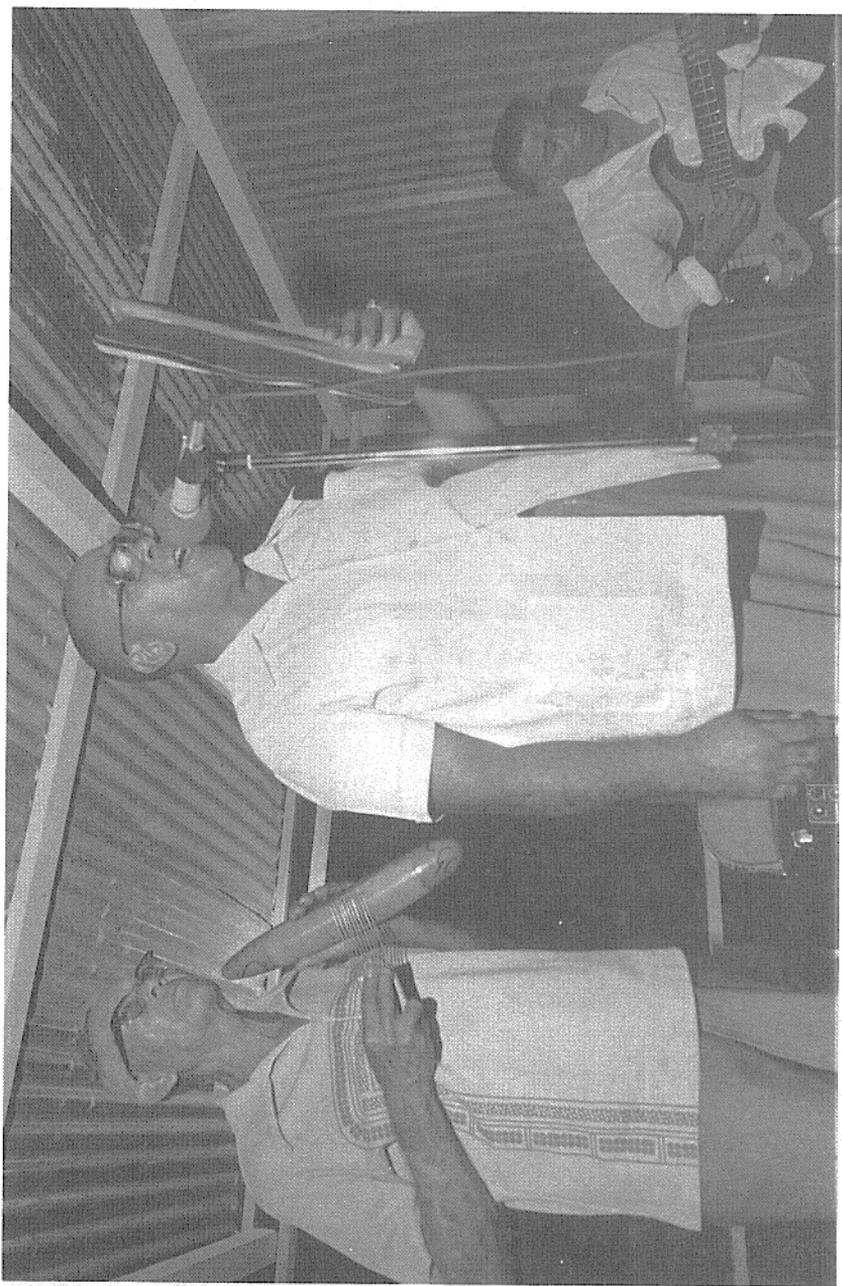
Velorios cantados, Ponce, 1980



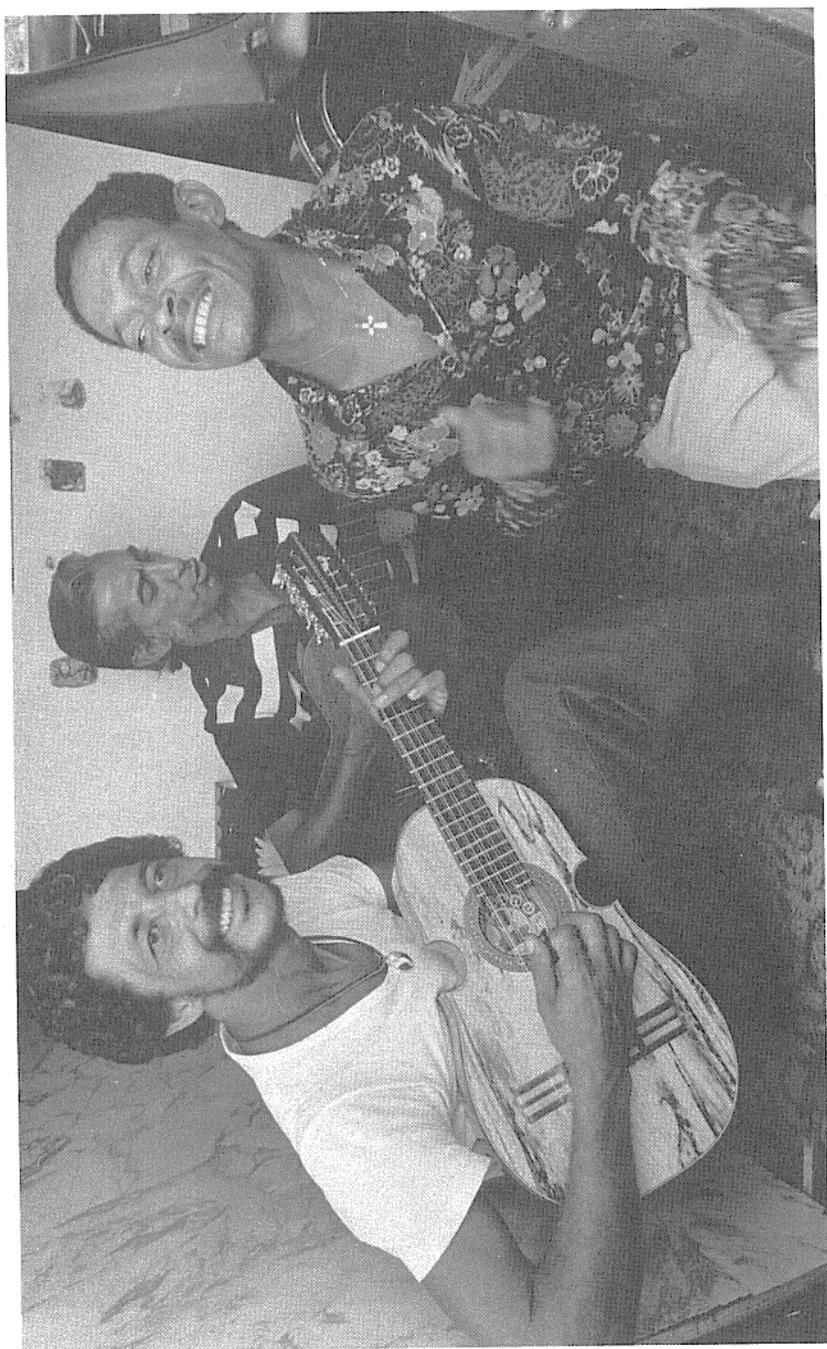
Promesas de Reyes, Aibonito, 1979



Fiestas a la Santa Cruz, Viejo San Juan, 1980



Cánticos a la Santa Cruz, Canódromo, San Juan, 1980



Trullando en Barranquitas, 1980



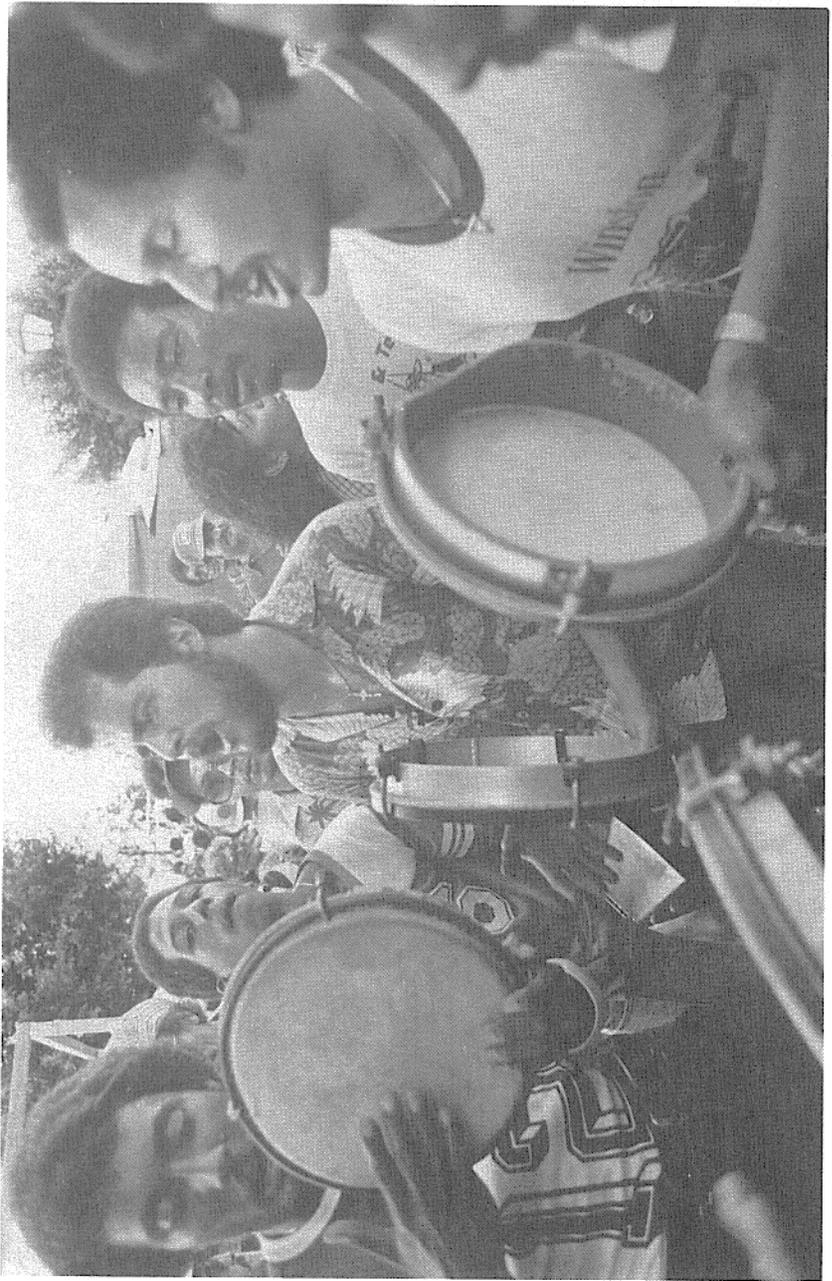
Toque de tambor, Loíza, 1996



Pleneros callejeros, Arroyo, 1982



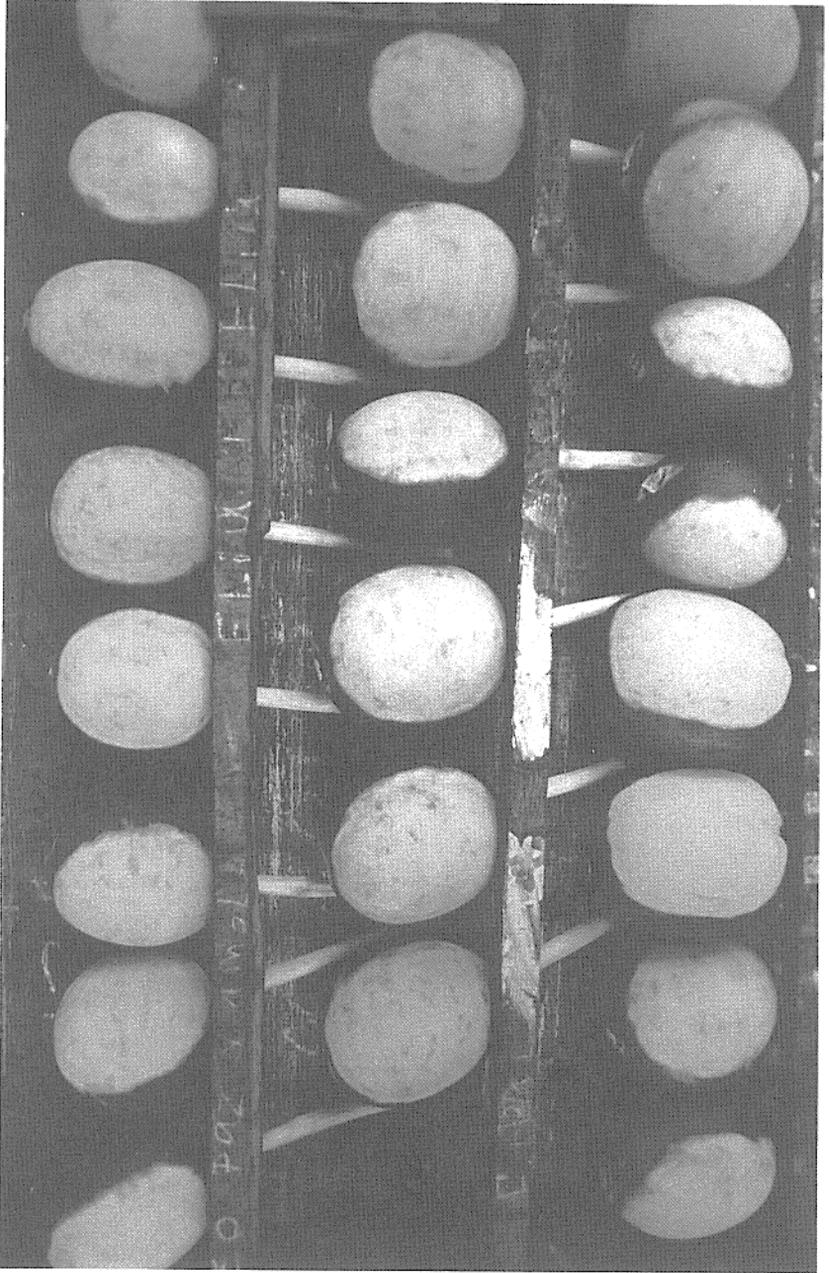
Baile de bomba, Ponce, 1981



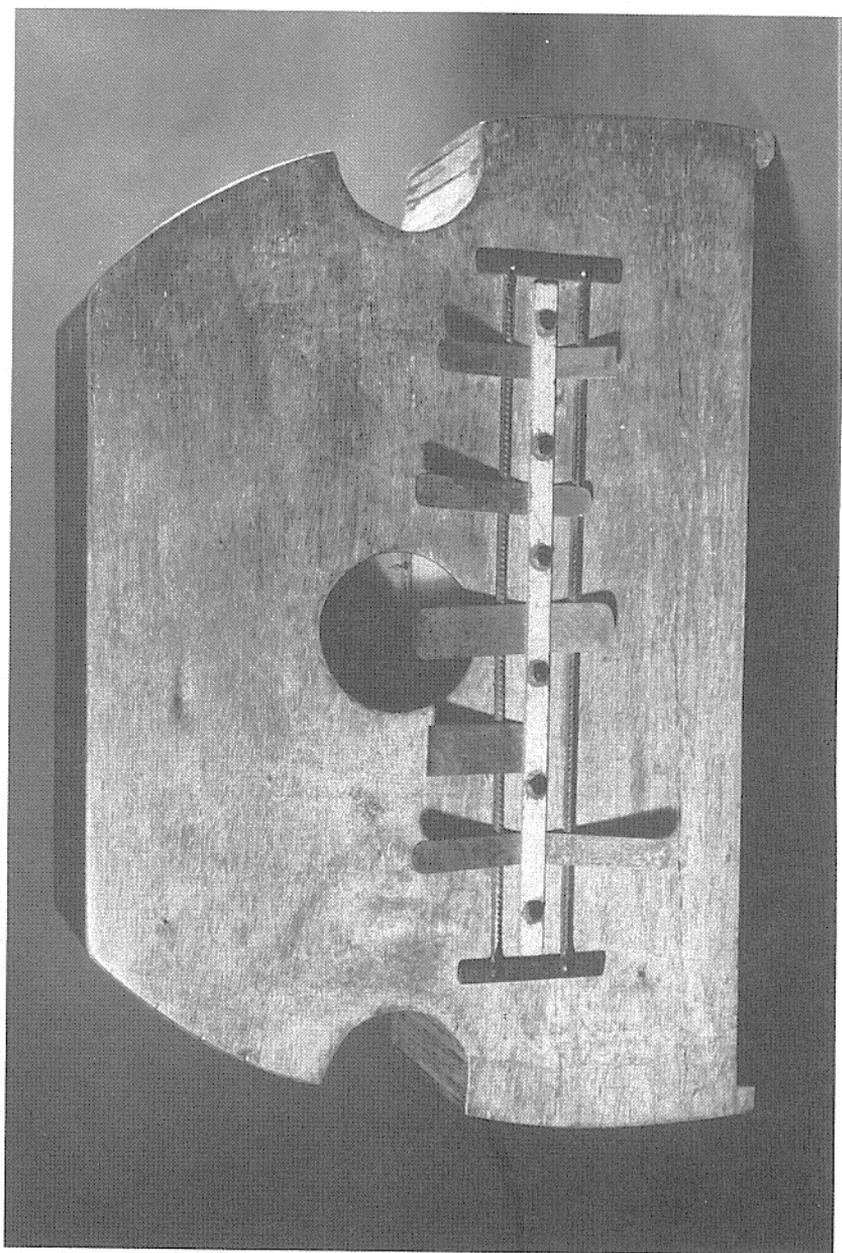
Pleneros callejeros, Arroyo, 1982



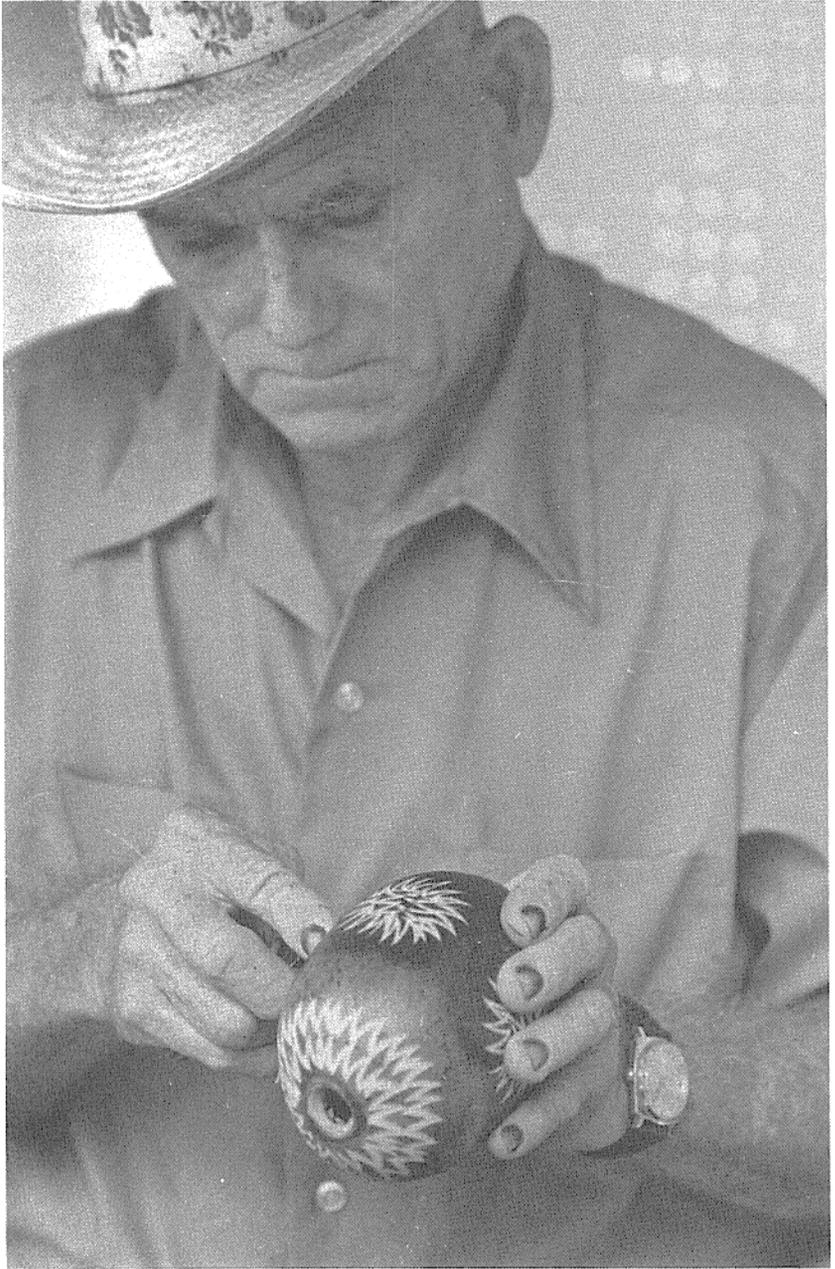
Baile de bomba, Ponce, 1981



Maracas en taller de artesanía, Loíza, 1979



Marímbola, 1992



Artesano tallando maracas, 1981